



¿De qué te quejas?

PRIMERA HISTORIA

MIGUEL, DE 69 AÑOS, ES UNA PERSONA enérgica. Hace unos años, aceptó la invitación de su amigo Yraldino “Dino” Fernández para dirigir estudios bíblicos en su casa, situada en el empobrecido distrito de La Teja, en Montevideo, la capital uruguaya. Juntos, visitaron los hogares de varias personas de la localidad para obtener más estudios bíblicos, puesto que en ese distrito no existían iglesias adventistas.

Después de un año, los interesados fueron invitados a un ciclo de conferencias proféticas sobre los libros de Daniel y Apocalipsis, durante el cual se bautizaron 16 personas.

“Luego de las reuniones, decidimos trabajar para plantar una iglesia”, nos cuenta él.

Con ayuda de varios miembros de la iglesia y de los 16 nuevos creyentes, alquilaron una casa y allí comenzaron a adorar a Dios cada sábado. Como atendían las necesidades del vecindario con ropa y alimentos, la asistencia a la iglesia aumentó de manera rápida y el local alquilado se tornó pequeño.

“Nuestro plan es servir a todos los necesitados del vecindario, especialmente a los que no tienen hogar –dijo en una entrevista que le realizaron mientras se dictaban clases de cocina saludable-. En este sector viven muchas personas desprovistas de recursos”.

SEGUNDA HISTORIA

Pero esa no era la primera vez que Miguel ganaba almas para Cristo.

Antes, él y un grupo de miembros de la

Iglesia Adventista El Prado, habían estado viajado a un asentamiento invadido ubicado en un sector peligroso de Montevideo, en el que las chozas estaban elaboradas con cajas de cartón.

“En conjunto –comenta Miguel-, atendíamos continuamente a 47 personas adultas y 90 niños. Construimos una casa donde la gente podía encontrar refugio debido a las inundaciones que ocasionaban las fuertes lluvias”.

TERCERA HISTORIA

Miguel trabajó durante 27 años con la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) en Uruguay. De esa experiencia, recuerda con mucho cariño a Walter, un vagabundo diabético, sin piernas.

Walter no tenía comida, ni lugar para vivir. Miguel hizo amistad con él mientras cocinaba en el centro. Se enteró de que Walter tenía un pasado colorido y que, en sus buenos tiempos, había sido famoso por escribir canciones satíricas para actuar en el Carnaval Uruguayo, un gran festival anual que se celebra en el país durante los meses de enero y febrero.

Miguel aprovechó para decirle que Jesús aún quería hacer maravillas en su vida, y él se mostró interesado.

Un día, después de almorzar, Walter le dijo:

–Me gustaría que me enseñaras sobre la Biblia.

Entonces, se dirigieron a un frondoso parque y juntos estudiaron la Biblia.

“Era inteligente y aprendía rápido –cuenta Miguel-. Tenía deseos de cambiar y estaba dispuesto a hacerlo”.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 95 por ciento de la electricidad del país se genera a partir de recursos renovables, principalmente en parques eólicos.
- En 1930, se celebró la primera Copa Mundial de la FIFA en este país. Su ciudad capital, Montevideo, fue sede de todos los partidos durante la competencia.
- Dentro de los países latinoamericanos, Uruguay ocupa el primer lugar en cuanto a ejercicio de la democracia, paz, falta de corrupción, calidad de vida, y el primer lugar en América del Sur en lo que respecta a libertad de prensa, tamaño de la clase media, prosperidad y seguridad.
- Uruguay tiene restricciones estrictas sobre el uso de sal en los restaurantes (incluso McDonald's no ofrece papas fritas). Los consumidores deben solicitar sal en la mesa si desean ingerirla.

Al poco tiempo dejó de fumar y abandonó todos sus malos hábitos. En el centro de ADRA recibió comida vegetariana saludable y comenzó a disfrutar de la carne de soja.

En cierta oportunidad, mientras Miguel preparaba el sermón del sábado, Walter le preguntó:

–¿Sobre qué tema vas a predicar?

Miguel le explicó que se había inspirado en una imagen que tenía colgada en la puerta de su refrigerador, que mostraba a un niño sacando comida de un basurero. La imagen planteaba la pregunta: “¿De qué te quejas?”

Luego abrió su Biblia y leyó Lucas 9:13, donde Jesús les dijo a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer”, y después de hablar brevemente realizó el maravilloso milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces.

Miguel regresó a la cocina y Walter comenzó a escribir afanosamente en un trozo

de papel. Al terminar, le mostró el papel a Miguel.

Miguel leyó las palabras de Walter durante su predicación. Los miembros de la iglesia quedaron muy conmovidos.

Walter había escrito desde la perspectiva de Jesús, como si el mismo Cristo estuviera hablando a la congregación. El mensaje decía: “Te estás quejando, pero mira a tu alrededor: hay muchos que están sin hogar, sin comida y sin ropa. En cambio, tú tienes un lugar para descansar, comida en tu mesa y ropa que vestir”.

Luego, escribió sobre sí mismo: “Mira lo que soy ahora. Solía tener amigos que bebían conmigo, bailaban conmigo y venían a mí porque era famoso. Pero ahora vienen a mí para quejarse de sus problemas, y les digo: ¿De qué se quejan? Mírenme. Tengo diabetes y no tengo piernas”.

Varios meses después, Walter entregó su corazón a Jesús. Al salir de las aguas bautismales, exclamó lleno de júbilo: “¡Gracias, Jesús!”

Mes y medio después de su bautismo, falleció. Miguel cuenta que todavía hoy escucha en su mente su grito triunfal. “Espero volver a verlo cuando nuestro Padre celestial venga para llevarnos a casa –dice él–. Espero reunirme con Walter y con todos aquellos con los que Dios nos ha dado la oportunidad de compartir el evangelio. Quiero verlos a todos en el cielo”.

Gracias por las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016, que permitieron adquirir una sede para la Iglesia Adventista de La Teja y para un centro comunitario. Agradecemos a Dios por misioneros como Miguel, que trabajan ganando almas para Jesús.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Juntos, pueden ver a Miguel en la Iglesia Adventista de La Teja, en el enlace: bit.ly/Miguel-Speranza.
- También, algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.